

16. Así sea, y el Señor omnipotente Criador del cielo y de la tierra os dé su bendición.
17. Destinó el mas alto de los cielos para trono y asiento de su gloria; y la tierra para que la poblasen los hombres, y en ella le sirviesen y alabasen.

18. Los que dejaron de vivir y descendie-

ron al sepulcro, no se hallan ya en estado de poder, Señor, alabaros mas en ella.

19. Pero nosotros, Dios mio, á quienes concedéis la vida, desde este mismo punto os bendecimos, y no dejaremos de continuar, haciéndolo hasta nuestro último aliento, mientras vivamos.

SALMO CXIV.

1. El Señor ha oído benigno mis ruegos y oraciones: ¡oh! cómo me compeña á serlo agradecido, y á amarlo!

2. Se ha dignado de abajarse hasta mí, para escuchar mis lamentos: ¿cómo podré yo en todas mis necesidades dejar de invocarle, mientras viva?

3. Sentía en mí las angustias de una muerte cercana: no esperaba ya sino verme entre los horrores del sepulcro.

4. Reducido al estado mas miserable, cercado por todas partes de angustias, de penas y de dolores, me volví á vos, Dios mio, para invocaros.

5. Apádmate, os dije, de este miserable, y

salvadme; y el buen Señor, lleno de clemencia y de compasión, el justo Señor oyó mis ruegos, y se apiadó de mí.

6. El Señor, que protege y consuela á los tristes y afligidos, viéndome así abatido y humillado, me salvó.

7. Cora, pues, alma mia, del dulce reposo, que te ha restituido su benéfica mano.

8. Esta es la que ha enjugado mis lágrimas, ha librado mis pies del precipicio, en que iba á caer, y ha suspendido el decreto de muerte, pronunciado contra mí.

9. Para que quedando entre los vivos, no tenga otra ocupación, que la de procurar servirle y agradecerle.

SALMO CXV.

1. En vos solo, Señor y Dios mio, he puesto siempre toda mi confianza; y esto mismo á veces he confesado, cuando me he visto atribulado y en angustia.

2. Cuando lleno de tristeza me veía obligado á huir: ¿Qué socorro, iba diciendo, puedo esperar de los hombres, en los cuales no se halla sino infidelidad y engaño?

3. Mas ¿cómo podré yo corresponder á mi Dios por todas las gracias y bienes, que me tiene hechos?

4. Un sacrificio de alabanza le ofreceré, ó invocaré sin cesar su santo nombre.

5. Al templo acudiré, y á vista de todo el pueblo cumpliré los votos, que lo tengo he-

chos: para que viendo todos, como me ha sucedido bien de todos los peligros, conozcan cuanto es lo que estimo y aprecio la vida de sus siervos.

6. Yo lo soy vuestro, Dios mio; siervo vuestro soy, é hijo de una madre, que tambien lo es vuestra sierva.

7. Habiendo las cadenas, que me oprimen: justo es, pues, que yo muestre mi reconocimiento, ofreciéndolos sacrificios de alabanzas, ó invocando vuestro nombre.

8. Al templo acudiré, y á la entrada de él en medio de ti, ó Jerusalén, y á la vista de todo el pueblo cumpliré al Señor los votos, que le tengo hechos.

SALMO CXVI.

1. Alabad al Señor, naciones todas de la tierra: pueblos todos los que poblaís el universo, celebrad su gloria y cantad sus alabanzas.

2. Porque lleno de compasión á vista de la

grande miseria de los mortales, los ha rescatado de ella, haciendo ver, que durará eternamente la fidelidad en cumplir todas sus promesas.

SALMO CXVII.

1. Glorificad al Señor por su bondad y por la misericordia, que ha hecho y hará brillar siempre en la serie de todos los siglos.

2. Diga ahora y confiese todo Israel, que está nuestro Dios lleno de bondad, y que per-

manece por siempre su misericordia.

3. Publique ahora la familia de Arón, que se han visto y verán siempre los admirables efectos de la divina misericordia.

4. Todos sus siervos, todos los que con él

mor filial le adoran, digan á una voz, que nunca ha fallado ni podrá faltar la misericordia del Señor.

5. Vine en aflicción, y me volví al Señor para invocarlo; y en el mismo punto me sentí libre de la angustia, que padecía.

6. En vista de esto, ¿qué es lo que yo puedo temer de un hombre vil y fúero, si es Dios el que me ayuda, y se pone de mi parte?

7. Y si él me favorece, y se declara por mi protector, ¿cómo me podrán alcanzar las amenazas y furor de mis mas implacables y crueles enemigos?

8. ¿Cuánto, pues, mejor me es, fundar en el Señor todas mis esperanzas, que ponerlas en hombres fúeros y miserables?

9. Y aunque estos sean los principales mas poderosos de todo el mundo, ¿cuánto mas ventajoso me será abandonarme todo á la providencia del Señor, que fiarme en ellos?

10 y 11. ¡Oh, cuántas pruebas tengo de esta divina asistencia y protección! Muchas veces me he visto rodeado de muchos pueblos y naciones enemigas, y parecíame, que no podría escapar de entre sus manos: mas llamé al Señor, y en un punto me vi vengado de todos ellos.

12. Como un enjambre de irritadas abejas, y ardiendo en implacable ira, á manera de fuego, cuando se ceba en los espinos, me tenían tomados todos los pasos con deseo de acabarme: me volví otra vez á mi Dios, le invoqué de nuevo, y en el momento me vi libre de todos sus esfuerzos.

13. Me rempujaron muchas voces para trastornarme y derribarme: mas el Señor puso sus manos, y me sostuvo, impidiendo que cayera.

14. El solo fué el que me salvó, y me vengó de todos mis enemigos; y á él solo debo toda mi fortaleza, y la gloria de todas mis victorias.

15. Resuencen por tanto voces de júbilo en las casas de los justos; y acompañenme á ofrecer solemnes acciones de gracias al Señor.

16. Porque señaló su poder en mi defensa; porque su diestra me ensalzó, é hizo triunfar de todos mis enemigos.

17. Sedientos de mi sangre anhelaban por quitarme la vida: mas el Señor me la con-

servó, y quiere que viva, para que publique sus maravillas.

18. Como padre amoroso y lleno de ternura me ha castigado y corregido: mas no quiero, que de todo punto pereciese.

19. ¡Ah, vosotros, ministros fieles de su santo tabernáculo, albrídme sus sagradas puertas, para que yo pueda entrar, y mostrar con festivos himnos mi agradecimiento! Estas son las puertas de la casa del Señor, por donde deben entrar los que le adoran con corazón puro y sincero.

20. Aquí, Dios mio, os tributaré solemnes acciones de gracias, porque habeis oído mis clamores, haciéndome triunfar de todos mis enemigos.

21. Vos tambien habeis hecho, que fuese piedra angular del alto edificio, la que, los que fabricaban la casa, tenían ya desechada y reprobada como inútil.

22. Obra ha sido esta toda del Señor: obra que nos llena de admiración, cuando la miramos y consideramos.

23. Día por tanto es este propio del Señor: día que lo debemos consagrar, y pasar todo él en santos regocijos.

24. Salvados, Señor, y derramadas colmadas vuestras bendiciones sobre nosotros: no se las neguéis al que vos mismo enviáis en vuestro nombre.

25. Que nosotros de vuestra parte se las demos tambien á todos los que tienen la dicha de morar en vuestra santa casa; y pues el Señor nuestro Dios nos da hoy tan claras muestras de su bondad y protección:

26. Preparaos, sagrados ministros suyos, para solemnizar este día: enramad vistosamente todo el tabernáculo, y no falten en su ara víctimas escogidas.

27. Vos sois mi Dios, y quiero daros hoy las debidas gracias: vos sois mi Dios, y ensalzar quiero vuestra gloria.

28. Alabanzas os daré porque habeis dado benignos oídos á mis ruegos, y me habeis librado del poder de mis enemigos.

29. Alabad continuamente al Señor por su bondad, y por esa grande misericordia, que ha hecho y hará siempre brillar en la serie de todos los siglos.

SALMO CXVIII.

ALFEB.

1. Dichosos una y mil veces aquellos, que caminan sin tropiezo por la senda de los divinos mandamientos.

2. Dichosos los que investigando por todos los medios, cual es la voluntad del Señor, no alimentan en su corazón otro deseo, que el de cumplirla.

3. Y. T. M.

3. Porque los que cometen alguna cosa contraria á la ley divina, estos ciertamente no van por el camino, que el Señor les tiene mostrado.

4. Vos, Dios mio, queréis y toneis mandado, que se cumplan con el mayor escrúpulo vuestros mandamientos.

5. Mas para esto es necesario, que seáis vos mismo el que encaminéis mis pasos, para que

no ponga el pie en donde resbalando me precipite.

6. Yo bien sé, que no padeceré vergüenza, siempre que tuviere delante de mis ojos vuestra ley divina, y meditaré uno por uno vuestros estatutos y preceptos.

7. Entonces con corazón recto y sincero me emplearé en alabar vuestra justicia;

8. Y en cumplir con la mayor exactitud vuestros santos decretos: con lo que aseguraré, que no me abandonaré, y que pueda resistir á mi natural flaqueza.

Beza.

9. ¿Qué remedio hay para reprimir los ímpetus de la loca juventud, y corregir sus extravíos? Guardar, Señor, vuestros divinos mandamientos es el mas poderoso y eficaz.

10. Por esto mi corazón solo á vos desea: solo á vos busco: no permitais, que me desvíe de vuestros preceptos.

11. En mi corazón los tengo grabados para meditarlos continuamente, y no ofenderos.

12. Mas ¿quién sabe (oh, bendito seas, Señor, de todas vuestras criaturas!) quién sabe, digo, si llego á alcanzarlos todos y comprenderlos? Por vuestra bondad, Dios mío, servidme vos mismo de maestro, é instruídme en ellos:

13. Que yo prometo reparir fielmente lo que pronunciaren vuestros labios.

14. Lo que aseguro es, que no so despierta tanto la codicia de un avaro á la vista de un tesoro, cuanto es el gozo, que siente mi alma siguiendo el camino de vuestra ley.

15. En la meditación de vuestros mandamientos quiero ejercitarme, y en estudiar atentamente las sendas, que llevan á vos.

16. Vuestra ley meditaré sin cesar, y tendré siempre presentes vuestras palabras.

Guizel.

17. Usad, Señor, de bondad con vuestro siervo: conservadme la vida, y haced que cumpla vuestras palabras.

18. Quitadme de los ojos el velo que los cubre, y contemplaré las maravillas, que encierra vuestra ley.

19. Ved, que soy peregrino y extranjero sobre la tierra: no me neguéis vuestra luz, para que pueda seguir el camino de vuestros mandamientos.

20. Mi alma ansiosa ninguna otra cosa ha codiciado ni apetecido, sino sola vuestra justicia.

21. Veo el rigor, con que abatis y castigáis á los que continuáreis resisten á vuestros órdenes: tenéis fulminada maldición eterna contra los que con docilidad no reciben vuestro yugo.

22. Libradme del opróbrio y desprecio, con que me tratan mis enemigos, viendo el anhelo, con que he procurado saber vuestra voluntad, y cumplirla.

23. Cuando se levantaron contra mí hombres poderosos, y muy de asiento deliberaban, tomando sus medidas, para perderme: vuestro siervo entre tanto no busó otra ocupación, que meditar en vuestra ley.

24. Sola esta llena todos mis pensamientos, y para resolver en medio de mis mayores dudas y perplejidades, no tengo otros consejos con quienes consultar, que vuestra ley y preceptos.

Tristia.

25. Véome por tierra lánguido y sin aliento: alargadme vos la mano, para alzarne de este estado, y darme vida: no os olvidéis de mí, como me lo tenéis ofrecido.

26. Como en otro tiempo una por una os daba cuenta de todas mis acciones y caminos, y vos teníais la bondad de escucharme: así ahora topedla también de amonestarme en vuestros divinos mandamientos.

27. Mostradme el camino de la justicia, para que yo con vuestra gracia lo siga, sin llevar ni á la diestra ni á la siniestra; y haced que llegue á reconocer las maravillas, que en si encierra vuestra ley.

28. Mi alma se siente adormecida y desmayada de tedio y de tristeza: á vos toca despertarla y fortalecer con vuestras palabras, que son de espíritu y de vida.

29. No me dejéis ir tras el torrente de la mentira y malicia del siglo, ni seguir sus movimientos: hacedme digno de la misericordia, que tenéis prometida á los que con fidelidad os sirven y obedecen.

30. El camino de la verdad es el que he seguido: esta es la guía que siempre he tenido, y por eso nunca he olvidado lo terrible de vuestros juicios.

31. A vuestra ley me he atenido con la mas constante fidelidad; y espero que no ha de salir vana la esperanza, que en vos tengo.

32. Cuando vos ensanchais este estrecho corazón, y le confortáis con vuestra gracia: entonces es cuando corro con alegría y ligero por el camino de vuestros mandamientos.

Ha.

33. Mostradme, Señor, el camino de vuestros mandamientos, enderezad mis pasos, para que no me desvíe un punto de él, mientras vivo.

34. Dadme inteligencia para que llegue á penetrar los arcanos de vuestra ley; y que la practique y guarde con todo mi corazón.

35. Guíadme por el camino de vuestros preceptos; porque este es el que abrozo, y el que quiero seguir constantemente.

36. Inclina mi corazón á que ame vuestra ley; y no sea arrebatado el amor ó deseo de las cosas caducas y perecederas de este mundo.

37. Vendadme los ojos, para que no se em-

pleen en los vanos objetos de la tierra; y hacedme seguir el camino que conduco á vos, que sois la vida.

38. Haced que se afirme y arraigue vuestro ley en el corazón de vuestro siervo por medio de vuestro temor, para que ejecute con fidelidad todas vuestras ordenes.

39. Apartad de mí la confusión y vergüenza que he temido, y que vendrá sobre los que continuáis os desobedecen; mas no sobre los que hallan todo su placer en agradaros.

40. Yo siempre he procurado con la mayor ansia hacerlo así: por tanto dadme aliento y vigor, para conservar siempre en mí la santidad y justicia de vuestra ley.

Var.

41. Emplead, Señor, conmigo vuestra misericordia, y salvadme, como me lo tenéis prometido.

42. Pueda á lo menos replicar á los que me insultan: que no sin razon me he abandonado todo á vos, fiado solo en vuestras palabras.

43. No permitais, que falte de mi boca esta palabra de verdad; ó que se pueda decir, que me han salido vanas vuestras promesas.

44. Mientras que me concedieris respirar en esta vida, no ocuparé mi pensamiento otro cuidado, que el de observar vuestra ley exactamente.

45. He traido hasta aquí mi corazón en sosiego y en reposo; porque nunca he perdido de vista lo que me tenéis mandado, y queais que cumpla.

46. No he reparado, ni me he retraído de hablar con libertad y franqueza de vuestros decretos, en presencia de los reyes.

47. He meditado sin cesar estos mismos decretos vuestros, que siempre he amado.

48. Y para cumplirlos, no he estado mano sobre mano; sino que he procurado aplicar siempre la mayor diligencia en meditarlos y hablar de ellos.

Zain.

49. Acordaos, Señor, de la palabra que en otro tiempo disteis á vuestro siervo, y en la que me hicisteis que esperase.

50. En esta he hallado todo mi consuelo, y esta ha sido la que me ha dado la vida en medio de mis mayores congojas y aflicciones.

51. Mil injustos opróbios é insultos he sufrido de gente soberbia é impia: mas yo no por eso me he desviado de la obediencia, que debia á vuestra ley.

52. Tráta á la memoria vuestros antiguos y justos juicios, y esto me llenaba de fortaleza y de consuelo.

53. Sentía consumirse mis entrañas de desaliento y de temor, al ver la facilidad con que vuelven las espaldas á vuestra santa ley los pecadores.

54. Cuando el furor de mis perseguidores

me obligaba á andar solo y fugitivo por tierras extrañas, me ocupaba en repetir cantando vuestros divinos mandamientos.

55. Y no solamente de día anhelaba por vuestros mandamientos, sino que aun de noche interrumpia el sueño para acordarme de vuestro nombre, y para considerar y cumplir exactamente vuestra ley.

56. Esto me vino á la memoria; porque con gran deseo y ansia solícito entender y guardar vuestros mandamientos.

Heza.

57. Os protesto, Dios mío, que vos sois la parte de herencia, que me ha tocado; y por esto he dicho que todo mi patrimonio es el guardar vuestros preceptos.

58. Muchas veces he implorado vuestro favor con todo el afecto de mi alma: apañados de mí, como lo tenéis prometido á los que de verdad os buscan.

59. He pensado y examinado el camino, que debia seguir en todas mis acciones; y no he escogido otro en todas ellas, que el de obedecer mis pasos á la guarda de vuestra santa ley.

60. Yo me ofrezco á su pronta y puntual observancia, y no habrá dificultad ó temor, que pueda detenerme para que no guarde vuestros mandamientos.

61. Mil lazos me han armado los pecadores, para hacer que abandone vuestra ley; mas yo cada día me afanzo y aseguro mas en la memoria de ella.

62. A la mitad de la noche me levantaba para ofreceros alabanzas por vuestros juicios.

63. No quiero otra compañía ni amistad, sino la de los que os temen, y se emplean en servirlos.

64. Por todo esto, Señor, una gracia sola os pido (ved que está llena toda la tierra de vuestras piedades) que me hagais entender vuestros preceptos llenos de justicia.

Teta.

65. Vos habéis hecho experimentar á vuestro siervo los efectos de vuestra grande bondad, como se lo teníais prometido.

66. Mas os pido al mismo tiempo, que me hagais también conocer esta misma bondad en todas las cosas que debo hacer; para que corrigiendo mis defectos, aprenda la ciencia verdadera de servirlos, que es por la que creo á vuestros divinos mandamientos.

67. Yo pequé y falté, Dios mío, antes que vuestra misericordiosa mano me humillase; y esta paternal corrección me sirvió, para que abriendo los ojos velase sobre la observancia exacta de vuestra ley.

68. Ah, qué bueno sois, Señor! por vuestra bondad os pido que me instruyais en vuestras leyes y preceptos.

69. Calumnias y calumnias han flovido sobre

mi, inventadas por hombres perversos: mas yo solamente he pensado en escudriñar atentamente vuestros divinos mandamientos.

70. Su corazón cada día mas se ha endurecido á semejanza de leche, cuando se cunja; pero yo únicamente he empleado el mío en meditar gustoso vuestra ley.

71. ¿Cuán bien me ha traído la corrección, que me habeis dado! ella ha hecho, que aprenda á obedeceros, como vos queréis.

72. Mas dulce me es vuestra ley, que la posesión de todos los tesoros de oro y de plata, que se encierran en las entrañas de la tierra.

Job.

73. Obra soy de vuestras manos: dad, pues, luz á mi entendimiento, para que entienda vuestros mandamientos.

74. Los justos que os temen, se alegrarán, viendo en mí un ejemplo señalado del fruto de mi grande esperanza en vuestras promesas.

75. Conozco muy bien, Dios mío, que solo justo en castigar los pecados de los hombres, y que ha sido muy merecida la pena, con que particularmente habeis querido corregirme.

76. Mas basta ya, Señor; halle vuestro siervo alivio y consuelo en vuestra piedad, como se lo tenéis prometido.

77. Vengan sobre mí vuestras piedades, y tendré vida: porque vuestra ley es la que siempre estoy meditando.

78. Queden avergonzados los soberbios, y crueles enemigos, que injustamente me persiguen, y pretenden arruinarme: que yo solamente me emplearé en meditar y reducir á práctica vuestros mandamientos.

79. Júntense á mí, y acompañenme para practicar lo mismo aquellos, que os temen, y que no ignoran vuestras leyes.

80. Ilúcese que yo las cumplo con la mayor fidelidad y perfección, con inocencia y rectitud de corazón: para que no tenga la desgracia de ser avergonzado y arrojado de vuestra presencia.

Capit.

81. Mi alma desfallece deseando ardientemente, que la saquéis de la angustia en que se halla, y no me queda la menor duda de que acudiréis á mi socorro, según vuestra promesa.

82. Y mis ojos están ya cansados, registrando por todas partes, y viendo el me le enviáis ya desde lo alto. ¡Ah Señor! cuando tendré yo este consuelo!

83. Mi alma se halla árida y fría, como una piel, que se arruga y endurece, expuesta al hielo y á la escarcha; mas no por eso he olvidado vuestros mandamientos.

84. ¡Ah! ¿cuántos de estos tristes días serán los que me quedan! ¿cuándo haréis justicia de los que tan violentamente me persiguen?

85. ¡Oh! ¿y qué cosas tan triviales y vanas son las que me cuentan los impíos y mundanos!

nos! ¡Cuán contrarias y opuestas á vuestra purísima ley, y á lo que tenéis mandado!

86. No registro mas que vanidad y mentira en cuanto hablan; solamente en vuestros preceptos se halla la verdad; ayudadme vos, y vengadme de estos mis injustos perseguidores.

87. Poco faltó para que acabasen conmigo, colándome por tierra para quitarme la vida: la rendiré gustoso, si vos así lo queréis, pero siempre del á vuestras leyes.

88. Mas no será así, no, que en vuestra piedad espero, que me la habeis de conceder; libradme de sus manos, para que viva obediente siempre á vuestras órdenes.

Lamé.

89. ¡Y cómo, Señor, no podré yo obedeceros, si los mismos ciegos los obedecen siempre respetuosos?

90. Vos criasteis la tierra, y en aquel estado en que al principio la pusisteis, en ese mismo ha permanecido, y subsistirá siempre inmutable.

91. Á vuestra orden se suceden constantemente los días y las noches; y las criaturas todas no reconocen otra ley, que la de obedeceros siempre.

92. ¿Pues cómo no haré yo lo mismo, cuando solo el gusto y placer, que siento en meditar lo que mandáis, me ha sacado mil veces de las mayores aflicciones y bogaños, en que sin la menor duda hubiera perecido?

93. Á esto debo la vida; y por eso nunca echaré en olvido vuestra ley y mandamientos.

94. Protesto también, que yo soy un esclavo vuestro; y así salvadme y defendidme por el anhelo, que he tenido de conocer y guardar vuestros mandamientos.

95. La muerte me tenían tramada hombres injustos y crueles; y yo entre tanto procuraba indagar, lo que vos queráis de mí, para cumplirlo.

96. Todas las cosas humanas, por mas perfectas y acabadas que parezcan, en su misma duración encierran su término y natural fragilidad: sola vuestra ley es inmortal, y de una extensión infinita.

Mem.

97. ¡Cuán grande es, Señor, el amor, que tengo á vuestra ley! vos lo sabéis, pues mi ocupación continua es meditar en ella todo el día.

98. Vos me habeis dado mayor inteligencia de ella, que á mis enemigos; y así la miro siempre como una regla constante é invariable de todas mis acciones.

99 y 100. Por vuestra gracia, he llegado á adquirir en ella mayor conocimiento, que los mismos doctores y ancianos de Israel, que me la enseñaron: porque por medio de una seria y continua meditación, me habeis

hecho comprender, cual sea su espíritu verdadero.

101. Por observar fielmente vuestros preceptos, me he alejado de todo otro camino, que pudiese extraviarme ó apartarme de ellos.

102. Y así no sigo otra vereda, niuerzo á otra parte; sino que voy por aquella, que vos quisierais que siguiese.

103. ¿Qué celestial dulzura, qué suavidad encierran vuestras palabras! mas agradables, mas dulces son sin comparación, que lo es la miel para mi boca.

104. La práctica de vuestra ley me ha comunicado su verdadera inteligencia; y me la hecho aborrecer, todo lo que es contrario á la verdad de esta misma ley, que amo.

Nex.

105. Vuestras palabras son una antorcha que guía mis pasos; una luz, que me des cubre el camino, que debo seguir.

106. Y así he jurado, y estoy en la firme resolución de ser siempre fiel á vuestros justos juicios.

107. No me abandoneis en el extremo de miseria á que me veo reducido: alargadme la mano, y alzadme de aquí, como me lo tenéis prometido.

108. Aceptad los espontáneos votos y alabanzas, que mis labios y mi corazón os ofrecen, y enseñadme á cumplir siempre vuestro divino querer.

109. Como en la palma llevo siempre mi alma, expuesta de continuo á los peligros; mas no por eso dejo de tener presente vuestra ley.

110. Hombres impíos y crueles han puesto mi lezo y asechanzas á mi vida; y con todo nunca me he desviado de vuestros mandamientos.

111. Vuestros preceptos son mi verdadera y eterna herencia: un patrimonio que he recibido de vuestra liberalidad, como hijo de vuestra gracia, en ellos halla mi corazón toda su alegría.

112. Todos mis deseos, todas mis ansias se dirigen á obedeceros en un todo; porque sé la eterna recompensa, que tenéis reservada, la posesión de vos mismo, para los que así lo hiciera.

Sarech.

113. De los impíos huyo aun el encuentro, y mis delicias son solamente vuestras leyes.

114. En estas os apoyo toda mi esperanza, y solo vos sois mi escudo y mi defensa.

115. Retiros de mi vosotros, gente maliciosa; en vano pretendáis arrastrarme á vuestro partido; pues yo solamente quiero ocuparme en meditar y cumplir las órdenes de mi Dios.

116. Protegedme, Señor, y sostenedme según vuestras promesas, para que pueda respirar despues de tanto afán; no permitais,

que padezca la confusión de ver burladas mis esperanzas.

117. Cumplidas, Dios mío, y verdás como libre ya de todas mis angustias, me dedico á meditar do continuo vuestra justicia.

118. Vos abatis y tratais con el último desden á los que abandonan vuestros juicios; porque piensan de ellos con temeridad é intencionalmente.

119. Voo que el mundo está lleno de estos hombres perversos, que sin el menor reparo ni respeto traspasan vuestras leyes; y por eso me he aplicado yo á grabarlas todas dentro de mi alma.

120. Traspasadla con vuestro santo temor, para que en todo tiempo tema vuestras juicios adorables.

Aus.

121. He cumplido lo que pide vuestra santa ley y mandamientos; por tanto no permitais, que caiga en manos de los que ponen lazos á mis pasos.

122. Salid por fin de vuestro siervo, pues tiene una buena causa. Moveos á piedad, y libradme de los impíos, que quieren confundirme con sus calumnias.

123. Mis ojos han empezado ya á desfallecer por estar continuamente levantados al cielo, aguardando la salud y amparo, que de vos me ha de venir: no me halle frustrado, esperando en vano ver cumplidas las promesas hechas por la justicia.

124. Dadme pruebas de la piedad, que queréis usar con vuestro siervo; y enseñadme á hacer vuestra voluntad en todas las cosas.

125. Siervo vuestro soy: dadme vuestras órdenes, y hacedme entender lo que vos queréis, para cumplirlas.

126. Tiempo es de que hagáis brillar vuestra justicia: ved el desprecio, con que tratan los impíos vuestra ley.

127. Yo por eso mismo la amo mas ardientemente, y mucho mas sin comparación, que el oro mas puro, y que el topacio.

128. Y por esto mismo he encamado todos mis pensamientos á observarla, aborreciendo de todo mi corazón todo aquello, que le es contrario.

Pau.

129. Vuestra ley, Señor, es admirable: esto es lo que empeña á mi alma á meditarla sin cesar.

130. Para disipar sus tinieblas; pues ordinariamente basta que á los humildes y sencillos se les explique vuestra palabra, para que la entiendan.

131. Si yo me pongo á meditar las maravillas, que registro en ella; el amor grande, que excita en mi alma, me arrebató todo, y me deja en suspensión y como con la boca abierta.

132. Volved á mí, Señor, los ojos, y en-

radme con piedad, como lo hacéis con todos los que respetan y aman vuestro nombre.

133. Guíad todos mis pasos, para que los dé según vos lo tenéis ordenado: de manera que la iniquidad no me arrastre fuera del camino, que conduce á vos.

134. Libradme de los que con calumnias intentan acabarme; á fin de que con toda libertad no piense mas que en observar vuestra santa ley.

135. Una sola mirada vuestra basta para disipar todas mis tinieblas, y para hacer que penetre vuestros divinos arcanos.

136. Raudales de lágrimas vierten mis ojos, solamente por considerar, que alguna vez he faltado á la obediencia, que debís á vuestras órdenes.

TSADE.

137. Justo sois, Señor, y justos son todos vuestros juicios.

138. Justo es todo lo que mandáis, puesto que es la misma verdad; y por eso encargáis tanto, que se observe puntualmente.

139. Mas con todo eso no hacen de ello el menor aprecio mis enemigos; y esto es lo que me consume, y me llena de pesar y de amargura.

140. Fuego vivo es vuestra palabra; y ella es la que únicamente tiene penetrado el corazón de vuestro siervo.

141. Por hombre despreciable y de corto espíritu soy reputado; mas no por eso he olvidado la justicia de vuestras leyes.

142. Porque son unas leyes justas, constantes, eternas y verdaderas.

143. Y en ellas solas se halla el consuelo, en medio de las mayores penas y aflicciones.

144. Son la misma equidad, que nunca faltará. Por tanto hacédmelas entender bien, para que observándoas consiga la verdadera vida y felicidad.

CORA.

145. Á vos, Dios mío, con todo mi corazón dirijo mis clamores: dignaos, Señor, de escucharme, que yo solamente desco guardad vuestros preceptos.

146. Todos mis gemidos se encaminan á que rompáis las duras cadenas, que me ciñen, para que con mayor libertad pueda cumplirlos.

147. Aun antes de amanecer, me levanto á gritar á vos, y derramar mi corazón en vuestra presencia: porque solo en vuestra palabra es, en la que espero.

148. Sacudo el sueño, y mi primer pensamiento, luego que abro los ojos, es meditar vuestra ley.

149. Sois un Dios lleno de misericordia y de justicia; y esta consideración me hace esperar, que escuchareis benigno mis ruegos, y que me concederéis vivir según la equidad de vuestros juicios.

150. Los que me persiguen, tienen declarada la guerra á vuestra verdad y justicia, y no dan paso, que no los aleje de vuestra ley amable.

151. Esta, Señor, desde que nací, he sentido que la grabásteis en mi pecho, y me habéis hecho conocer, que vuestros caminos son verdad.

152. Y que vuestra santa ley es eterna é invariable.

RESCA.

153. Mirad con ojos de misericordia la grande aflicción y abatimiento, en que estoy: sacadme de ella, puesto que tan presentes tengo vuestra ley y mandamientos.

154. Juzgad mi causa: dadme conforme á vuestras promesas la libertad y la vida.

155. Yo bien sé, que los pecadores están lejos de ser salvos, porque se cuidan muy poco de vuestras leyes adorables.

156. Mas sé tambien que tenéis entrañas llenas de piedad, para con los que tienen vuestras juicios: usadla conmigo; y sea de vida la sentencia, que pronunciéis á mi favor.

157. Me veo cercado por todas partes de violentos perseguidores, que intentan oprimirme; mas no por eso me he apartado un punto de lo que vos tenéis mandado.

158. Veía la insolencia, con que continuamente eran traspassados vuestros santos mandamientos; y al ver esto sentía, que se me despedazaban las entrañas de pena y de dolor.

159. Por eso he procurado yo amarlo con toda mi alma; y esto alimenta en mi pecho una firme esperanza, de que nunca me ha de faltar vuestro favor y misericordia.

160. Y confío que así será, porque todas vuestras promesas se fundan en verdad, y vuestros justos decretos nunca podrán dejar de cumplirse.

SCANA.

161. Desfoguen contra mí, cuanto quisieran, su injusta rabia los poderosos de la tierra, no los temo: porque solo á vos temo, Dios mío, y vuestros juicios.

162. Mi gozo solamente en vuestras palabras se hallará siempre: semejante al que encuentra el que, después de haber logrado una completa victoria de su enemigo, entra ufano á despojar su rico campo.

163. Aborrezco y abomino todo lo que es opuesto á la verdad de vuestros juicios, y solamente tiene lugar en mi corazón lo que es conforme á vuestra ley.

164. Muchas veces el día me he empujado en cantares alabanzas; y vuestros justos decretos han sido toda la materia de mis himnos.

165. ¡Dichosos aquellos, que aman vuestra ley! en paz vivirán, y no habrá encuentro, que los perturbe, ni cosa que los haga perder este precioso tesoro, que poseen.

166. En todo tranco y angustia de vos solo he esperado mi socorro; cierto de que no me

lo habéis de negar por la fidelidad, con que siempre os he servido.

167. Y así no me he contentado con guardar vuestra ley exteriormente, sino que la he amado con todo mi corazón.

168. No la he observado, no, con la mira de agradar á los hombres, sino como quien vivía en vuestra presencia, y como quien sabía, que todas mis acciones estaban siempre expuestas á la luz de vuestros ojos.

TAAI.

169. Lleguen, Señor, á vuestra presencia mis gemidos y clamores: dad luz á mi alma, para que pueda entender vuestras palabras.

170. Penetren mis humildes súplicas hasta vuestro trono; y conforme á vuestras promesas libradme, Señor, de todo mal.

171. Enseñadme el camino de la verdadera justicia: que yo reconocido á tan grande misericordia entonaré un himno de acción de gracias á vuestra gloria.

SALMO CXIX.

1. Siempre que me vi en angustia, levanté mi grito al Señor, que oyó mis ruegos.

2. Defendéme, Dios mío, decía, de labios maldicientes, y de las asechanzas de una lengua maligna y artificiosa.

3. Porque ¿qué recompensa te darán, ó falso calumniador? ¿qué fruto y provecho sacarás de los embustes y mentiras?

4. Lograrás saetas agudísimas, disparadas por el robusto brazo del Dios vengador; y bra-

zas de fuego inextinguible, que te devorarán.

5. ¡Ay de mí desgraciado, y cuánto se me ha prolongado este destierro! Con los habitantes de Cédar he vivido; y mi alma está ya cansada de vivir tanto tiempo, extranjero entre estos pueblos bárbaros é incógnitos.

6. Yo les hablo de paz, y ellos la aborrecen, y basta que abra mis labios, para que sin otra causa se me muestren contrarios, y se me declaren enemigos.

SALMO CXX.

1. Hiciste los montes de Jerusalén alzá mis ojos, que es en donde el Señor tiene su morada, y de donde ciertamente espero, que me ha de venir el socorro.

2. Si, de aquel gran Dios lo espero, que con solo su querer crió los cielos y la tierra.

3. Y así ¿porqué temes, alma mía? vive cierta, que no te dejará de su mano, para que resalten tus pies: porque está siempre en vela, cuidando de tí, para no permitir que caigas.

4. No cabe desuido ni olvido en el que ha tomado por suya la defensa y protección de Israel.

5. El es el que teniendo sobre sí una particular providencia, está siempre á tu lado, para cubrirte con su sombra.

6. De manera que ni el sol de día en su mayor fuerza te quemará con sus ardores: ni tienes que temer tampoco de noche los húmedos insidiosos de la luna.

7. El es el que te guarda, y el que te guardará de todos los peligros.

8. Y el que en todos los pasos, que dieres mientras vivas, ahora y siempre te librará de todos los males y enemigos, que quisieran asaltarte.

SALMO CXXI.

1. ¡Qué nueva tan alegre es esta, que me das, de que pronto iremos á Jerusalén á visitar la santa casa del Señor, para adorarle en ella!

2. ¡Ó qué dicha tan grande será la mía, cuando se me conceda entrar por sus hermosas puertas, Jerusalén amable!

3. Jerusalén, repito, amable, cuyos muros

os edificios se ven levantar bien unidos, y guardando entre sí una hermosa proporción, para formar una de las mas vistosas ciudades del universo.

4. Familias y familias numerosas de religiosos israelitas iban en otro tiempo apresuradas á Jerusalén, para adorar al Señor en su augusto tabernáculo, cumpliendo la ley, y orden, que sobre esto les tiene dada.

5. Allí residía el senado, y los supremos tribunales de justicia, que decidían y determinaban todas las causas; y allí tambien estaba fijo el trono, que estableció Dios en la familia de David.

6. Vosotros, que me habeis de acompañar en este viaje tan dichoso, venid, y uníos

conmigo, para desear todas las felicidades á esta nuestra común madre, y digamos á una voz: ¡Lluvia, ciudad santa, toda suerte de bendiciones y bienes sobre todos los que de veras te aman.

7. Y la firmeza de tus muros y torresnos te asegure una paz inalterable, acompañada de la mayor abundancia.

8. Si yo te desco esta paz, á Jerusalén hermosa, es mirando á la perpetua y constante felicidad de tus ciudadanos, que son mis hermanos y vecinos.

9. Y el pido para ti toda suerte de bienes, es en atención á la casa del Señor, á cuya sombra puedes vivir segura y sin temores.

SALMO CXXII.

1. Á vos, Dios mío, que tenéis vuestra morada en lo mas alto de los cielos, es á quien alzamos nuestros ojos.

2. Como los siervos están siempre atentos á las mínimas insinuaciones de sus señores;

3. Y como la criada está de continuo alerta para ver lo que le manda su ama: así nosotros tenemos los ojos vueltos siempre hácia vos, Señor y Dios nuestro, hasta que nos hagais ver

cumplidos los efectos de vuestra misericordia.

4. Haced, Señor, que los experimentemos: á piedad os muevan nuestras miserias: ved el estado despreciable, en que vivimos.

5. Muy hura está nuestra alma de trabajos: pues hemos sido el objeto del escarnio é insultos de nuestros enemigos, que están egreidos con la prosperidad y abundancia de que gozan.

SALMO CXXIII.

1. Si el Señor no se hubiera declarado á favor nuestro:

2. Reptado ahora, y digalo de nuevo Israel: Si el Señor no hubiera acudido á socorrernos:

3. Vivos sin duda nos hubieran urgado nuestros implacables enemigos, cuando levantándose contra nosotros, nos iban al alcance con tanto ardor y denuesto.

4. Y cuando llenos de rabia y furor, nos perseguían de muerte: hubiéramos perecido sin recurso en medio de el mar, huyendo de caer en sus manos.

5. Mas nuestra alma pasó con felicidad aquellas rápidas corrientes, que de ningún modo hubiéramos podido romper ni superar sin el socorro del cielo.

SALMO CXXIV.

1. Los que poseen en el Señor su confianza, estarán firmes é inmóviles contra todos los asaltos, como lo está el alto monte de Sion. No habrá enemigo, que pueda contrarrestar á los moradores de Jerusalén.

2. Así como los montes, que la cercan por todas partes, la hacen inexpugnable: del mismo modo nuestro buen Dios, que vela sobre su pueblo, es y será su perpetuo defensor.

3. No permitirá este Señor, que la prepotencia de los impíos se apodere de la suerte de los justos: porque agobiados y abrumados de sus violencias, no se echen al partido de la injusticia.

4. Colmad, Señor, de bendiciones á los que, conservándose en inocencia, mantienen en su pecho un corazón recto y sencillo.

5. Mas á los hipócritas, que mostrando sen-

cillez y rectitud de corazón, siguen los caminos torcidos de la perversidad, los tratará el Señor con el mismo rigor, que á los que la

cometen abiertamente. Haced, pues mío, que me conserve una constante y verdadera paz en vuestro pueblo.

SALMO CXXV.

1. Cuando el Señor viniere á desatar los lazos, que aprisionan á su pueblo, veremos convertida en gozo nuestra tristeza y dolor.

2. Será tan grande el júbilo que sintamos, que no pudiéndole contener dentro del pecho, le manifestaremos por nuestros labios en mil cánticos alegres de alabanzas.

3. Y cuando se divulgare la fama de nuestra libertad entre las naciones: ¡Oh qué grandes cosas, exclamarán y dirán alóntas, ha hecho el Señor por estos hombres!

4. Por cierto que es así, les responderemos; que el Señor ha usado de una grande misericordia con nosotros, pues ha convertido nuestra tristeza pasada en la alegría, en que ahora nos veis.

5. ¡Oh, si esto fuera luego! Venid por finito,

Señor, á romper cuanto antes nuestras cadenas: concedednos la deseada libertad, que nos será tan grata, como pueden serlo las aguas, cuando cubren sobre los terrenos áridos y abrasados del Mediodía.

6. Si así lo hacéis, los que con dolor y lágrimas arrojaron la semilla, recogerán después su fruto, llenos de gozo y de alegría.

7. Cuando llevaban á Israel, para recibir sobre su cuello el yugo bárbaro, iba llorando y con pena, como el labrador, que arroja el grano en una tierra, que le parece le ha de ser ingrata.

8. Mas cuando vuelva á la patria amada, volverá lleno de júbilo, como quien goza ya todo el fruto de sus tareas y sudores.

SALMO CXXVI.

1. Si el Señor no diere firmeza y felicidad á una casa ó á una familia, en vano trabajarán los que se afanan y desvelan por establecerla y aumentarla.

2. Si el Señor no tomare por su cuenta la defensa de una ciudad, ó de un Estado, inútiles serán todos los desvelos de los príncipes y magistrados, que lo gobiernan.

3. Es cosa inútil, que os levanteis antes del día, que os levanteis, digo, apenas os hubieris retirado á dormir; levantos después de haber tomado el reposo necesario, los que coméis el pan con ansias, y con el señor de vuestro rostro.

4. Lo que ante todas cosas habeis de procurar, es servirle muy de veras: que el Señor

quiere, que sus amados tomen el natural preciso descanso; y no por eso dejará de enviarles para que aumenten su hacienda, ni do recompensar su fidelidad, haciéndolos dichosos y fecundos padres de muchos y buenos hijos.

5. Estos caljugarán sus lágrimas, los consolará en los trabajos, los defenderán en los peligros; y serán en favor de ellos, como agudas y penetrantes flechas en mano de un hombre fuerte y robusto.

6. ¡Dichosos aquellos padres, que se ven rodeados de virtuosos hijos, y tales como los desearon! si citados ante los jueces, tuvieren que comparecer en los tribunales, no padecerán confusión por causa de ellos en presencia de sus adversarios.

SALMO CXXVII.

1. Bienaventurados todos aquellos, que temen al Señor; y que no uocen del camino derecho de sus divinos mandamientos.

2. Si así lo hacéis, ¡dichoso tú! todo te irá bien, y comerás con alegría los frutos de tus fatigas y sudores.

3. Tu mujer semejará á una frondosa y fecunda parra, arrojada á las paredes de tu casa, te hará padre de una locida y numerosa familia.

4. Tendrás el gusto de ver tus hijos á comen-

zar de tiernos y hermosos renuevos de olivos, sentados junto á ti, y coronando tu mesa.

5. Tales son las bendiciones, que aun en este mundo derrama el Señor sobre los que le temen.

6. Y tales te las dará á ti desde el monte de Sion, si así lo hicieris. Así sea, y te deje ver y gozar de una perfecta felicidad en Jerusalén, mientras vivas.

7. Y que te goces viendo los hijos de tus hijos, y reúna una perpetua paz en Israel.

SALMO CXXXVIII.

4. Desde mis años mas tiernos (dignale ahora Israel) muchas veces intentaron oprimirme mis enemigos.

5. Desde mi juventud frecuentemente me vi acosado y embesado de ellos; mas habiendo estado Dios siempre á mi favor, nunca han podido prevalecer contra mí.

6. Sobre mis espaldas descargaron sus golpes, como se descargan sobre un yunque los de un martillo para lebrne el hierro; y me hicieron sentir largo tiempo su injusticia.

7. Mas el justo Señor, abatiendo su orgullo, rompió su pesado yugo, y me puso en libertad.

8. Avergonzados quedarán, y cubiertos de

infamia volverán vergonzosamente las espaldas todos aquellos, que se declaran enemigos de Sion.

9. Será su fin semejante al de la yerba, que se cria sobre los tejados, la cual por no tener tierra en que poder arregarse, luego se seca y parece.

10. No hay segador, que emplee su hoz en cortarla, ni zagal, que la recoja para estarla en manojos.

11. Ni habrá quien, pasando por allí, tome ocasion, como se acostumbra, de decirles: El Señor bendiga vuestra cosecha, os la aumente, y la multiplique mas y mas todos los años.

SALMO CXXXIX.

1. A vos, Dios mío, dirigi mis clamores desde lo mas íntimo y secreto de mi corazón, y desde el abismo de malice, en que gemia; socorredme, os dije, y tened piedad de un miserable.

2. Mis lamentos y suspiros muevan vuestra piedad, para que no desechéis mi humil de ruego.

3. Si examináis al rigor de vuestra ley el número sin número y la malicia de mis culpas: ¿quién, Señor, podrá comparecer ni subsistir en vuestra presencia?

4. Mas vos sois un Dios misericordioso; y la promesa que tenéis hecha, de que perdonaréis al que arrepentido se volviere á vos,

me hace esperar lleno de confianza, que me miraréis con piedad.

5. Vuestra palabra sola es la que me alienta, y esta es en la que reposa mi alma, de la que espero su remedio.

6. Y por eso no ha de haber un solo momento, en que Israel no reconozca, que vive pendiente de sola la bondad y misericordia inagotable de su Dios.

7. Por cuanto él es su Redentor, y el que con mano generosa y liberal salva á los hombres.

8. Y por tanto rescatará prontamente á Israel de todas las maldades que fueron causa de las calamidades y miserias, que padece.

SALMO CXXX.

1. Vos, Señor, que sondeáis el corazón de los mortales, sois buen testigo, de que mi alma y mis miras han estado muy distantes de la ambicion y orgullo, que se me imputan.

2. Nunca he pensado en grandezas, ni en cosas, que no correspondiesen á la humildad de mi condicion y de mi estado.

3. Si no he alimentado en mi pecho estos humildes sentimientos; si no, que por el con-

trario, he dado lugar en él á pensamientos altivos;

4. Mi alma se vea reducida á la adiccion y pena, que siente un niño, cuando le apartan del pecho de su madre.

5. Y siga Israel mi ejemplo; y espere seguramente, que si obedeciere humilde á la voz del Señor, nunca se apartará de él su proteccion y misericordia.

SALMO CXXXI.

1. Acordaos, Dios mío, de vuestro siervo David, de su grande dulzura y de la mansedumbre, con que sufría los agravios de sus enemigos y perseguidores.

2. Acordaos de aquella palabra, que os dió y que confirmó con juramento,

3. No entraré, decía, por las puertas de mi casa, ni me echaré en mi cama para reposar en ella;

4. No concederé descanso á mis ojos, ni permitiré que mi párpado se cierre para conciliar el sueño;

5. Ni reclinare mi cabeza sobre la almohada; sin que primero haya hallado sitio conveniente, para que se erija un magnífico y suntuoso templo al Señor y al Dios Omnipotente de Jacob.

6. Vuestra arca, Señor, según nos han contado, estuvo mucho tiempo en Silo entre los Efrateos: la vimos en los amenos campos de Caristhiarim; allí la hallamos, y desde allí la trasladamos á Sion.

7. Y aquí la tendremos para adoraros en la augusta casa, que pienso dedicaros, y que vos consagraréis, y santificaréis con vuestra presencia. ¿Mas cuando llegará aquel día, en que yo vea cumplidos mis deseos?

8. Esto, Señor, os decía David; mas la gloria de erigir el templo, quedó reservada para su hijo, y esta es la que ha logrado el fin de hoy vuestro siervo. Por tanto, Dios mío, levantaos ya, y venid á morar de asiento en él: venga á tomar la posesion vuestra arca, por la que obráis maravillosamente nuestra santificación.

9. Ravistase vuestros sacerdotes de santidad y de justicia, para que pura y alegremente os sirvan en vuestros altares.

10. Acordaos, Señor, de David vuestro siervo, y por amor de él no desamparéis al hijo,

que, que habéis ungido para que le suceda en el trono.

11. No lo haréis, no; que no puede faltar la promesa y juramento, que hicisteis á David. No faltará, le asegurasteis, quien de los hijos se asiente sobre tu trono.

12. Si sus hijos guardaron mis preceptos, y fueron fieles en cumplir las órdenes que les diere:

13. Los hijos de estos ocuparán tambien tu trono perpetuamente.

14. Y por cuanto el Señor escogió á Sion por asiento propio de su morada, por eso habló de ella de esta manera.

15. Aquí quiero fijar el lugar perpetuo de mi reposo, puesto que á esta he escogido.

16. En ella derramaré mi bendiccion sobre sus viudas; y no faltará alimento abundante para harlar á los pobres, que allí hubiere.

17. En ella mis sacerdotes, santificados por mí, me servirán con gusto y alegría.

18. En ella dilataré el imperio de David, y daré á mi ungido una lámpara, que añada nuevo y eterno esplendor y lustre á su corona.

19. De confusion cubriré á sus enemigos; y mi bendiccion recaerá sobre reyes descendientes de David.

SALMO CXXXII.

1. ¿Qué cosa tan buena y tan gustosa es vivir como hermanos en dulce y amable compañía! porque los unos participan del bien de los otros.

2. A la manera que el precioso ungüento, que se derrama en gran copia sobre la cabeza de Aaron, cuando fué consagrado, extendiéndose por su muy crecida barba:

3. Bajó tambien hasta la extremidad de su manta; como el rocío, que cae sobre la cima del monte Hermón, y baja á fecundar los collados de Sion.

4. Este mismo experimentan los que viven en hermandad y union santa, dándoseles su perpetuo protector.

SALMO CXXXIII.

1. Buen ánimo, ministros del Señor, comenzad ya á entonar alegres himnos á su santo nombre.

2. A vosotros, digo, que tenéis la dicha de estar en la casa del Señor, y de abrigaros en los atrios de la casa de nuestro Dios.

3. No solamente de día, sino de noche,

cuando estais en vuestro reposo, alzad vuestras manos hacia el santuario, y bendecid al Señor.

4. Hacedlo así; y el supremo Hacedor del universo derrame desde Sion sus gracias y bendiciones sobre vosotros.

SALMO CXXXIV.

1. Ministros del Señor, tributadle alabanzas, y dad gloria á su augusto nombre.

2. A vosotros, digo, que lograis la dicha de estar en su santa casa, y en los atrios de su templo respetable.

3. Alabad al Señor por su grande bondad y

misericordia: entoned salmos á la gloria de su nombre, en el que se encierra toda la suavidad y dulzura.

4. Porque en todos los pueblos de la tierra, solamente escogió el Señor por suyo al de Jacob, y á Israel por su heredad y posesion.

5. Grande es ¡quién puede dudar! vuestro Dios; ¡y cuál de esos ridículos dioses, que adoran ciegas las naciones, puede serle comparado?

6. A un solo querer suyo, a sola una inspiración sacó de la nada todo cuanto quiso, y todo cuanto se registra en el cielo, en la tierra, en el mar, y en todas sus profundidades.

7. El hace venir las nubes de las extremidades de la tierra; y convierte las tempestades en copiosa lluvia, para regarlas.

8. El hace salir los vientos del lugar, en donde los tiene como depositados: él quitó la vida en Egipto a los primogénitos, tanto de los hombres, como de las bestias.

9. Tú, Egipto, puedes contarnos las maravillas y portentos, que obró dentro de tí; y como dejó azogados en los abismos de la mar á Pharón con todo el numeroso ejército, que le seguía.

10. El venció, y domó naciones enteras muy fuertes y belicosas; y destruyó poderosísimos reyes y tiranos.

11. Á Sehon, rey de los Amorritos, y á Og, rey de Basán, derribando por tierra el antiguo imperio de los Cananeos:

12. Y dando sus dominios á Israel su pueblo, como una heredad, que quiso que le fuese propia.

13. Por todo esto, Señor, será inmortal la gloria de vuestro nombre; y durará por todas las edades la memoria de vuestras grandes obras.

SALMO CXXXV.

1. Dad gloria al Señor por su bondad: nunca faltará su grande misericordia.

2. Alabed al que entro cuantos dioses se fingan, solo es el poderoso: nunca faltará su grande misericordia.

3. Bendecid á aquel Señor, á quien están sujetos todos los príncipes y soberanos de la tierra: nunca faltará su grande misericordia.

4. El solo es quien puede obrar todas las grandes maravillas, que se registran en el universo: nunca faltará su grande misericordia.

5. Con admirable y altísima sabiduría crió los cielos: nunca faltará su grande misericordia.

6. Sobre la inestabilidad misma de las aguas fundó la tierra: nunca faltará su grande misericordia.

7. De la nada sacó las dos grandes lumbreras de los cielos: nunca faltará su grande misericordia.

8. El sol, para que alumbrase de día: nunca faltará su grande misericordia.

9. La luna, y los otros astros y estrellas,

14. Porque vos, Dios mío, tomaréis por vuestra cuenta el vengar las injurias, que se hagan á vuestro pueblo; y á los ruegos humildes de vuestros siervos se inclinaráis, para usar con él de misericordia.

15. De vos solo podemos esperar esta protección, que nos defiende de todos los peligros; mas no de esas venas deidades, que adoran ciegas las naciones: porque al fin, ¿qué cosa son sus ídolos, sino unas mudas estatuas, que fabrican de oro y de plata las manos de los hombres?

16. Boca llena, pero no hablan; ni tampoco ven, aunque se les vea con ojos.

17. Tienen orejas, y sin embargo no pueden oír: les falta el sentido, y no hay espíritu, que ponga en movimiento aquellos inútiles miembros de sus estatuas.

18. Tan insensatos y estúpidos son como ellos, los que los fabrican; creyendo, que tienen algun poder ó virtud para poder en ellos su confianza.

19. ¡Dichoso tú, pueblo de Israel, que conoces y adoras á un solo Dios, que es el verdadero! alabale sin cesar, pueblo afortunado: bendecidle vosotros, santos sacerdotes.

20. Y vosotros también, Levitas, que tenéis la dicha de servirle en su santa casa, acompañados de todas las almas santas, que le temen, ensalzadle y glorificadle de continuo.

21. Bendito sea el Señor, que ha fijado en Sion su trono, para mirar y proteger desde allí á Jerusalén.

para que brillasen en las tinieblas de la noche: nunca faltará su grande misericordia.

10. El fué el que después de haber afligido á Egipto con muchas plagas, hizo parecer á todos sus primogénitos: nunca faltará su grande misericordia.

11. El, quien libró á Israel del poder de sus tiranos, y lo sacó de en medio de ellos: nunca faltará su grande misericordia.

12. Empleando para ello la fuerza y poder de su invencible brazo: nunca faltará su grande misericordia.

13. El hizo, que se dividiesen á una y otra parte las aguas del mar Rojo: nunca faltará su grande misericordia.

14. Y que pasase por él su pueblo á pie enjuto: nunca faltará su grande misericordia.

15. El, quien anegó á Pharón con todo su ejército en los abismos de sus aguas: nunca faltará su grande misericordia.

16. Y el que sirvió de guía á su pueblo por estériles desiertos: nunca faltará su grande misericordia.

17. El que oprimió la osadía de reyes gran-

des: nunca faltará su grande misericordia.

18. ¿Castigó de muerte á reyes poderosos: nunca faltará su grande misericordia.

19. Á Sehon, rey de los Amorritos: nunca faltará su grande misericordia.

20. Y á Og, rey de Basán: nunca faltará su grande misericordia.

21. Y dió en herencia propia las tierras de su imperio: nunca faltará su grande misericordia.

22. Á Israel su pueblo amado, para que las poseyese perpetuamente: nunca faltará su grande misericordia.

23. En medio de nuestras mayores aflicciones y angustias se acordó de nosotros: nunca faltará su grande misericordia.

SALMO CXXXVI.

1. Sentados á las márgenes de los ríos de la Caldea y Babilonia, y vertiendo un mar de lágrimas, nos acordamos de tí, ó Sion amable.

2. Tristes memorias eran solamente las que ocupaban nuestras almas; y las cítaras, y los otros instrumentos ordinarios de nuestra alegría se veían pendientes por los sauces.

3. Se llegaban á nosotros los mismos, que violentamente nos habían arrebatado para hacernos sus prisioneros, y nos pedían, que les cantásemos alguna canción alegre:

4. De aquellas, nos dicen, que allí soléis cantar en el templo de Sion.

5. Nosotros, les respondíamos, no podemos cantar otra cosa, que alabanzas á nuestro Dios: ¿cómo, pues, cantaremos en tierra extraña, y á oídos profanos los sagrados himnos, con que solamente celebramos su grandeza?

6. ¡O amada Jerusalén, decía entonces suspirando cada uno de nosotros! Si yo de tí me olvidare, si otra materia me propusiere en mi

24. Y nos sacó del duro yugo, que padecíamos en poder de nuestros enemigos: nunca faltará su grande misericordia.

25. El por último es el que no solamente cuida de nosotros, sino que da la vida y el alimento á todos los vivientes: nunca faltará su grande misericordia.

26. Dad por tanto gloria á Dios soberano, gobernador de los cielos: nunca faltará su grande misericordia.

27. Tributad himnos á aquel Señor, que tiene á su mandado y obediencia á todos los príncipes y grandes de la tierra: nunca faltará su grande misericordia.

canciones, que celebrar tus glorias, quede inmóvil mi mano al tiempo mismo de aplicarla al instrumento.

7. Y mi lengua anudada al paladar, no pueda articular ni una sola voz, si otra cosa cantare, que tus glorias:

8. O si Jerusalén no fuere siempre el primer objeto de todas mis canciones y contenidos.

9. Pero te contemplo ahora toda caída y desolada. ¡O injusticia de los perdidos idóneos, en el día de tu ruina! No olvidéis vos, Dios mío, su crueldad para vengarla.

10. Destruíd esa ciudad, gritaban llenos de furor á los Babilonios, destruída hasta sus cimientos: no quede rastro ni memoria del sitio, que antes ocupaba.

11. Mas ¿qué es lo que con esto lográsteis, destruidos Babilonios? Dichoso aquel, que ha de abatir vuestro orgullo, y os ha de dar el pago que merecéis, envolviéndoos en una suerte igual á la nuestra.

12. Dichoso el que arrancará vuestros hijos del seno de las madres, y en vuestra misma presencia los estrellará contra las piedras.

SALMO CXXXVII.

1. Mis súplicas, Dios mío, habéis oído: con todo mi corazón, con toda mi alma, lleno de agradecimiento debo yo alabaros.

2. Encorvado ante vuestro augusto trono, os adoraré en el santuario; y allí en presencia de los ángeles, que os rodean, daré alabanzas á vuestro santo nombre.

3. Vos habéis hecho, que penetre la gloria y grandeza de él hasta los últimos términos de la tierra; y que por todas partes sea conocida vuestra misericordia, y la fidelidad con que cumplís vuestras promesas.

4. Y esto me hace esperar, que no dejaréis de oírme siempre que os llamare, y que

añadiréis nuevo vigor y fuerzas á mi alma.

5. Os tributará rendidamente alabanzas todos los príncipes de la tierra, luego que oigan como puntualmente se han cumplido todas las terribles amenazas, que pronunciaron vuestros labios.

6. Y llenos de admiración y sorpresa ensalzarán la profundidad de los juicios del Señor, publicarán su justicia y su grandeza:

7. Y dirán, que el paso mismo que el Señor desde el alto sitio de su Majestad no se desdicha de volver los ojos á las cosas mas bajas de la tierra, desecha y mira como de lejos las que en ella nos parecen mas altas y elevadas.

8. ¿Como, pues, podré yo dejar de acudir á vos en todas mis angustias? las experiencias pasadas me dicen, que cuento seguramente con vuestra proteccion y amparo. Corado me vi muchas veces de furiosos ó implacables enemigos: extendisteis vuestra mano, y esta fue

la que me cubrió y salvo. El Señor les dará por mí el pago, que merecen.

9. Eternamente permaneció, Señor, vuestra misericordia: hechuras sois, y obras de vuestras manos; no nos desechéis, ni abandonéis en nuestras miserias.

SALMO CXXXVIII.

1. Vos, Dios mío, me tenéis perfectamente conocido: sabéis por prueba quien soy yo; que me está quieto, ó que me mueva, ninguna ignora de todas mis acciones.

2. Descubris muy desde lejos, y mucho antes que en mí se formen, mis mas ocultos pensamientos, nada se os oculta de todo el hilo y serie de mis pasos.

3. Todas mis acciones os son patentes; y no tenéis necesidad de que yo hable, porque sabéis lo que quiero decir, aun antes de abrir la boca para pronunciar las palabras.

4. Todo lo que por mí ha pasado, desde que comencé á ser: todo lo que en lo venidero pasará, mientras que fuere, todo lo sabéis: pero como no lo habeis de saber, si soy criatura vuestra, y obra de vuestras manos?

5. ¿O qué maravillosa se descubre en mí vuestra sabiduría! infinitamente excede la corta esfera del humano entendimiento, y en vano intentaría yo llegar á penetrarla.

6. ¿En donde podré yo escondirme, de manera que vuestro inmenso espíritu, que lo llena todo, no me vea? ¿á donde huiré, para que vuestra vista no me alcance?

7. Si pretendo subir á los cielos, allí, Señor, os encontraré; y si penetrar hasta los mas profundos abismos de la tierra, allí tambien estais.

8. Si tomando alas, quisiera volar de Oriente á Poniente, y de este modo llegar á hacer invasion en las extremidades de el mar y del universo;

9. Vuestra mano será la que allí me conduzca; y no podré subsistir allí, si no me sostiene vuestra derecha.

10. Si hisonjeando de que sirviendo de velo á vuestros ojos la obscuridad y tinieblas de la noche, puedo yo entregarme libremente á mis deleites: la misma noche será la que descubra mis excesos en medio de ella.

11. Porque para vos no hay obscuridad en medio de las mayores tinieblas; y la noche será tan clara como el mismo dia; y sus tinieblas son respecto de vos, como la luz y claridad del mediodia.

12. Vos veis y conocéis todo lo que hay dentro de mi pecho: patentes os son todos mis afectos y deseos: y vos me tomasteis por vuestra cuenta desde el vientre de mi madre.

13. Mas aunque son maravillosas y espantosas todas las obras, que han salido de vuestras manos; esto no obstante, queda sorprendida mi alma, al considerar la admirable estructura de este cuerpo, que me hace conocer, cuán grandes y estupendas son todas ellas.

14. Conocéis bien toda su fábrica, y tenéis contados todos los huesos que la sostienen, los que fuisteis formando en el secreto del seno de mi madre, como un exquisito y maravilloso bordado de imaginaria.

15. Todavía no tenía yo perfecta configuración, sino que era un embrión informe, y ya me veais vos con los ojos de vuestra divinidad; y tanto los diferentes grados de mi formacion, como todos los dias, en que los hombres son formado en la matriz, están escritos en el libro de vuestra ciencia, de manera que no falta ni siquiera uno de ellos.

16. Mas aunque vos tenéis un tan grande conocimiento de todos los humores, y después de haberlos formado, mostrais tal providencia y cuidado para que se conserven: esto no obstante os merecen sin duda mayor atencion y cariño, los que vos escogeis para vuestros amigos. ¿A estos miro yo con mayor respeto, pues llegais, por decirlo así, á excederos en honrarlos y elevarlos.

17. Vos prometisteis á Abraham y á Jacob, que multiplicarais su posteridad como las arenas de la ribera de la mar, que por su multitud no se pueden reducir á número: he querido ponerme muy de asiento á contar la larga serie de sus descendientes; mas he tenido que dejarlo, oprimido de su cálculo, que no alcanzo.

18. ¿Y abriré todavía impíos, que duden, Señor, de vuestra adorable providencia? Si los hay, Dios mío, tomad por vuestra cuenta el destruirlos á todos y exterminarlos. Huid de mí, hombres crueles y sanguinarios, que no os quiero sufrir en mi presencia.

19. Huid de mí los que temerariamente decís á Dios en el secreto de vuestro corazón: En vano dadas á ese tu pueblo la posesion de las ciudades: poco durarán en ella, porque nosotros acabaremos luego con todos, y los extermínaremos de la tierra.

20. Esto, Señor, que digo, no es deseo de venganza, sino un ardiente zelo de vuestra

gloria: aborrezco á los que os aborrecen, y se me repugnan las entrañas, cuando veo su insolencia.

21. De todo mi corazón, repito, que los aborrezco; y los miro como á mis mortales enemigos, porque lo son vuestros.

22. Sondaos, Dios mío, mi corazón, y ved

si hablo con verdad: examinad, reconoced y probad todas mis acciones.

23. Y si hallais, que me aparto del camino de lo justo, ó que no llevo un fin recto en lo que digo; estad (que yo me doy por contento) el hilo de los dias de mi vida, y guiadme derechamente á la eternidad.

SALMO CXXXIX.

1. ¿A quien acudiré por socorro, viéndome cercado de hombres iníquos y perversos? ¿á quien sino á vos, Dios mío, para que me guardéis de su malicia?

2. No cesan de inventar calumnias contra mí todo el dia: están armando mil máquinas y estratagemas para hacerme guerra y asaltarme.

3. Aguzaron sus serpentina lenguas, y el veneno, que se oculta en sus malignos discursos, mata con mayor actividad, que el de los aspides.

4. Por tanto, Dios mío, libradme de la violencia y malignidad de estos impíos.

5. Llenos de orgullo andan buscando ocasion para derribarme por tierra, y no cesan de armarme zancadillas para atropellarme, y hacerme caer.

6. Por todas partes me tienden redes; y hasta en los mismos caminos me ponen tropiezos para que caiga.

7. En esta angustia? á quien podré volverme á quien clamaré, sino á vos, Dios mío, que sois mi único refugio? No desechéis, pues, mi humilde ruego.

8. Vos habeis sido siempre el que habeis empleado vuestro poder para salvarme: vos me

habeis servido de escudo en todos mis combates.

9. No me entreguéis ahora en manos de estos impíos, porque no vean cumplidos los deseos y malos designios, que han formado para perderme: no me abandonéis, porque no se vayan vanagloriando de haber salido con la suya.

10. Toda la malignidad de sus trazas y rodeos, y todo el mal que con sus calumnias intentan hacerme, se revolverá contra ellos, y los acabará.

11. Vivas brisas lloverán del cielo sobre sus cabezas: los precipitarán en el fuego; y perecerán abrumados del insupportable peso de sus mismas miserias.

12. Esto fin desastroso espera al hombre injusto: ni tampoco piense el calumniador y el maldiciente, que prosperarán sobre la tierra.

13. Sé muy bien que el Señor es el escudo y protector de los que no tienen quien les valga; y que toma por su cuenta vengar las injurias, que se hacen á los pobres.

14. Mas ¿quien será, Señor, el que dará gloria á vuestro nombre, y vivirá siempre en vuestra presencia? quien sino el que con corazón fiel y sincero cultivare la justicia.

SALMO CXI.

6. Señor, nunca han sido vanos mis clamores, cuando he recurrido á vos en la oracion: escúame, os ruego, atento á lo que humildemente os suplico ahora.

7. Suba mi oracion, que sale de un corazón abrasado en vuestro amor, como un perfume de grato olor á vuestra presencia; y la elevacion de mis manos os ofrezca un sacrificio tan agradable, como el que se os ofrece todas las tardes en vuestro santo tabernáculo.

8. Echad, Señor, un freno á mi boca, y un candado al cerro de mis labios, para que no se destizen en palabras de queja ó de impaciencia.

9. No permitáis que mi lengua se hable, inclinada por mi corazón á proferir palabras de malicia, y de malicia tan sutil, que aopa hallar excusa para el pecado.

5. Así acostumbra hacer los impíos: con

estos no quiero tener el menor comercio, ni tampoco parte en sus delicadas banquetes y mayores deleites.

6. Si el justo quiere reprenderme ó castigarme, lo cuento por una particular misericordia, que usa conmigo; pero con todo mi corazón aborrezco y detesto la falsa blandura y complacencia, con que el hisonjero aplaude mis desórdenes.

7. Yo opondré mi oracion llena de fe á todo aquello, que pueda ser capaz de flogear sus gustos y deseos; y los principales de entre ellos serán precipitados y estrellados contra los peñascos.

8. Y oirán mis enemigos como han sido eficaces delante del Señor mis oraciones. Así como una tierra dura se rompe, y cediendo á la fuerza del arado, se derrama y extiende sobre otra que lo está cercana: del mismo

modo han maltratado con sus persecuciones mis huesos, dejándolos desencajados, y como ya cerca de las puertas del sepulcro.

8. Mas á vos, Dios mío, vuelvo mis ojos: de vos espero el socorro, y confío que no me podréis en cu manos de mis enemigos, para que me quiten la vida.

10. Guardadme de caer en los lazos y en-

boscadas con que están acechando mis pasos estos impíos.

11. Y mientras ellos quedan enredados en las redes de su misma iniquidad: yo aunque solo y abandonado, con vuestra compañía y favor pasaré por encima de ellos sin el menor estorbo.

SALMO CXLII.

1. Hacia vos, Dios mío, dirijo mis suspiros y clamores, rogándoos que vengaís á socorrerme.

2. En vuestra presencia derramo mi corazón, haciéndome presenciar mis angustias y trabajos.

3. Desfallescí mi espíritu en medio de tantas penas; y vos, Señor, sabéis y tenéis bien conocida mi inocencia, y tokáis mis acciones.

4. Cuando me veía y huía perseguido, á cual quier parte que me volvía encontraba lazos armados, para enredarme los pasos.

5. Buscaba alguno, que quisiese acudir á mi defensa: mas era en vano, porque no había ni siquiera uno, que hiciese semblante de socorrerme.

6. No me quedaba medio ni arbitrio para ponerme á cubierto del furor de mis enemigos: ni tampoco había quien tomase por su cuenta el buscar algún medio para salvarme la vida.

7. En este apuro me hallaba, y en este era

en el que recurrí á vos, para protestaros y deciros: Vos solo sois mi única esperanza: no tengo otro favorecedor, ni otro protector en toda la tierra de los vivientes.

8. Escuchad mis humildes ruegos, pues me veis en tal extremo de aflicción y abatimiento.

9. Ved que me faltan ya las fuerzas, para poder resistir á los que en tan gran número y con tanto empeño y encono me vienen persiguiendo: libradme de su furor y de sus manos.

10. Sacadme del riesgo que corre ahora mi vida, encerrado en esta estrecha gruta, que me sirve de guarida. Así podré ir á daros las debidas gracias, y á glorificar vuestro santo nombre entre vuestros sagrados ministros, que tienen ojos en mí los ojos, esperando ver como me vengaís de mis enemigos, y me sacáis bien de este peligro, en que me veo.

SALMO CXLIII.

1. Dignaos, Señor, de escuchar mi oración, y usando conmigo de misericordia, según la verdad de vuestras promesas, inclinados á dar benignamente oídos á mis ruegos.

2. Reso soy, lo confieso: mas ¿quién hay entre los hombres, que pueda decirse justo en vuestra presencia?

3. Por tanto, Dios mío, no queráis entrar en juicio con vuestro siervo.

4. Olvidando, pues, mis iniquidades, alejad al furor de los que cruelmente me persiguen: mirad al extremo abatimiento, á que mi insolencia me tiene reducido.

5. Semillante soy á los que ya de mucho tiempo han muerto, y se hallan sepultados en la obscuridad y en el olvido: siento en mí alma las angustias mas terribles, y mi corazón se halla todo turbado.

6. Para poderme sostener, traigo á la memoria y medio sin cesar las misericordias, que en los siglos pasados habéis usado con vuestro pueblo: las obras de vuestra bondad y de vuestro poder, y los efectos maravillosos de vuestra mano omnipotente.

7. De este modo alzo á vos mis manos, y

como un terreno árido, que aguarda del cielo la lluvia, así espera de vos mi alma todo el consuelo.

8. Oídme prontamente, pues en vista del extremo desfallecimiento en que me veo, solamente puede valermelo un socorro pronto de vuestra piedad.

9. No me escondáis vuestro rostro; si luego no me alargaréis piadoso vuestro rostro, no me queda otro arbitrio, que conformar ya con los muertos.

10. No sean vanas mis esperanzas: haced que experimente prontamente los efectos visibles de vuestra misericordia.

11. Tomadme por la mano; guíadme vos mismo, y mostrad el camino, que debo seguir: y puesto que á vos solo encomio todos mis suspiros,

12. Y solamente cuento con acogerme á vos; libradme, os ruego, de las asechanzas de estos, que me buscan. Vos solo mi Dios, y á vos toca mostrarme la senda que debo tomar, para hacer vuestra voluntad.

13. Y envidiadme, Señor, vuestro santo espíritu, que me guie por un camino y tierra

para, que derechamente me lleve á vos.

14. Por la gloria de vuestro nombre, y en vista de la injusticia con que me persiguen, no permitiréis, que me quiten la vida: brillará en la dispersión de mis perseguidores la misericordia, que uséis conmigo, sacándome

de la grande angustia, en que me tienen.

15. Y haréis que perezcan los que han sido causa de ello, volviendo por la justicia y causa del que es y protesta ser siempre vuestro siervo.

SALMO CXLIII.

1. Bendita sea el Señor mi Dios, en cuya escuela he aprendido el arte de pelear, y vencer á mis enemigos.

2. El es la fuente de todos los bienes, que poseo: me ha mostrado siempre una entera fe de piedad, y ha sido mi abrigo, mi defensor y mi libertador.

3. El es mi escudo, en quien siempre he puesto toda mi esperanza: el que me ha sujetado los pueblos, y puesto sobre mí la corona.

4. Mas todo esto lo ha hecho por su pura bondad y misericordia: porque al cabo ¿quién soy yo, y qué es el hombre, para que vos os le deis á conocer, y mostréis, que haréis de él algún causal?

5. No es otra cosa sino vanidad y miseria, sus dias pasan como sombras.

6. Y sin embargo de esto con el hombre taléis vuestras delicias. Por tanto, Dios mío, inclinad ahora esos cielos, y venid á socorrerme: tocad al peso los montes, y se verá luego cubierto el aire de negro y denso humo, que arrojarán de sí.

7. Vibrad por el aire vuestros relámpagos, y lanzad vuestras abrasadoras saetas, que desbaratando á nuestros enemigos, y dejándolos atónitos, los hagan huir llenos de espanto y de confusión.

8. Déjese ver desde lo alto la omnipotencia de vuestro brazo; y libradnos de la horrible tempestad é inundación, con que esos pueblos bárbaros quieren engañarnos.

9. De su boca no sale sino vanidad y mentira, y sus manos están llenas de maldad y de injusticia.

10. Yo, Dios mío, en acción de gracias de haberme librado de esa fiere gigante, que saltaría y decacordo, y os cantaré un nuevo cántico.

11. Vos sois el que salváis los reyes, y vos me haréis triunfar de ese fiero gigante, que con tanta insolencia os está insultando.

12. Libradme ahora y sacadme de las manos de estos bárbaros idólatras, que solo alientan por su boca vanidad y mentira: en cuyos muros no se ve sino maldad é injusticia.

13. De nada los aprovechará su felicidad y abundancia, en que confían: bien sé, que como nuevas plantas crecen robustos sus hijos:

14. Que sus hijos se presentan orgullosos y cargados de adornos, semejantes á las columnas y estatuas en los ángulos de los templos;

15. Que sus graneros y despensas están atestadas, y rebosando de toda suerte de frutos y comestibles;

16. Que sus ovejas son muy fecundas y salen en hatos muy numerosos á pacer por los campos: y que sus vacas están gordas y lozanas.

17. Que no se ven portillos ni ruinas en sus cercas ni en sus casas: que viven tranquilamente en sus ciudades, gozando en ellas de sus bienes, sin que nadie los inquiete ni perturbe.

18. Crean que esto los salvará, y tienen por feliz á aquel pueblo, que abunda en estos bienes: mas se engañan ciegos, porque solo es verdaderamente feliz aquel pueblo, que tiene al Señor por su Dios, á cuyo imperio se sujeta y obedece.

SALMO CXLIV.

1. Ensalzar quiero vuestra gloria, Rey y Dios mío, y bendecir eternamente vuestro nombre.

2. Cantaré todos los dias alabanzas, y engrandeceré vuestra bondad por los siglos de los siglos.

3. Grande es el Señor, y su grandeza excede infinitamente á todo lo que podemos decir en su alabanza.

4. Todas las generaciones venideras se en-

plazarán en alabar incesantemente vuestras obras, y en celebrar vuestra omnipotencia.

5. Hablarán de la majestad de vuestra gloria y de vuestra santidad, y cantarán vuestras maravillas y portentosos.

6. Referirán los efectos espantosos de vuestra justicia sobre los impíos, y publicarán vuestra infinita grandeza.

7. Llenos de sorpresa, rebosando por sus labios la alegría, que no podrán contener dep-

tro de su pecho, traerán á la memoria ejemplos de vuestra justicia, de vuestra bondad y misericordia.

6. Mas ¿quién podrá alabar como merece la piedad de nuestro Dios? ¿la paciencia con que sufre las injurias, y la clemencia con que las perdona?

9. Con todos se muestra suave y apacible; y extiende su piedad á todas sus obras y criaturas.

10. Todas ellas, Señor, dan gloria á vuestro santo nombre; y en contemplacion encienden el corazón de vuestros siervos, para bendeciros sin cesar y daros gracias.

11. Cantarán la admirable providencia, con que gobernáis el universo, y ensalzarán vuestra grandeza.

12. Para que en los siglos venideros tengan los hijos de los hombres alguna idea de vuestro gran poder, y materia para celebrar la gloria é inmensidad de vuestro Imperio.

13. Imperio, que no está sujeto á las mudanzas, ni á las vicisitudes de los tiempos: Imperio eterno, y que se extiende sobre los pueblos de todas las edades.

14. Fiel es el Señor en cumplir todas sus promesas; y siendo la santidad misma, como podrá dejar de resplandecer esta en todo lo que hiciera?

15. Alarga la mano á unos, que están para caer, y los sostiene para que no caigan; y á

otros que ve caídos, quebrantados y sin poderse valer, los alza piadoso, y vuelvo á poner en pie.

16. Todos, Señor, tienen puestos en vos sus ojos, esperando que les acudáis con el alimento necesario; y vos no se lo negáis, antes se lo proveéis á su tiempo sin la menor escasez.

17. Abrís liberal vuestra benéfica mano, y derramáis abundantes bendiciones sobre todos los vivientes.

18. La justicia es la regla de toda la conducta del Señor, y la santidad es la que se descubre luego en todas sus obras.

19. Siempre está al lado de los que lo invocan: mas no de los que le invocan solamente con los labios, sino con verdad y sencillez de corazón.

20. Acogerá favorablemente las súplicas de los que con temor filial le sirven: cumplirá sus deseos, y estará pronto para salvarlos.

21. Vela el Señor continuamente sobre la guardia y defensa de sus amigos y escogidos; mas los impíos, que temerariamente se declaran contra él, perecerán sin remedio.

22. En vista de esto, ¿cómo podré yo dejar de alabaros sin cesar? y no solo esto, sino que convidaré á todas las criaturas, á que me acompañen á bendecir vuestro santo nombre por los siglos de los siglos.

SALMO CXLV.

1. Alaba, alma mía, á tu Señor: si, alabar quiero á mi Dios continuamente, y cantarle himnos, mientras viviere.

2. ¿Qué loco y mentecato será el que lle su salud de un hombre frágil, aunque este sea un rey, que á sí mismo no puede valerle ni salvarse!

3. Es al cabo un hombre caduco y miserable. Sepárate el alma de su cuerpo volverá su carne á la tierra, de donde salió; y en aquel mismo día perecerán y se desvanecerán todos sus pensamientos y proyectos.

4. Y así solamente en el Señor hemos de confiar: en el gran Dios de Jacob, que á una sola insinuación sacó de la nada el cielo, la tierra, el mar y cuanto en estos se contiene.

SALMO CXLVI.

1. Alabad, ó Israelitas, al Señor, porque muy útil os será el cantarle salmos: pero salmos y alabanzas, que le sean agradables, y que nazcan de sentimientos abrasados en su amor.

2. Si así lo hacéis, veréis, como el Señor

reedifica á Jerusalén; y como reúne los miembros dispersos de Israel.

3. Si le habéis abandonado, buscadle con corazón contrito y humillado: que él como soberano Médico ligará y curará todas vuestras heridas.

5. No pueda faltar la verdad de sus promesas: vuelvo por los que ve oprimidos injustamente, sustenta y da alimento á los pobres y necesitados.

6. Quitó piadoso los lazos, y rompió las cadenas á los cautivos: de vista á los ciegos.

7. Alarga la mano para sostener al que va á caer, ó para alzar al que ve caído: es amigo de sus amigos.

8. Se declara protector del extranjero, del huérfano y de la viuda; y es el terror y castigo de los impíos.

9. Tal es, ó Sion amada, el grande Dios á quien adoráis, cuyo Imperio se verá establecido, y durará por los siglos de los siglos.

4. Como soberano Criador de todas las cosas, sabo el número prodigioso de las estrellas, y tiene de todos un perfecto conocimiento.

6. La grandeza, el poder, y la subiduría de nuestro Dios son incomprensibles é infinitas.

8. Es protector declarado de los que se humillan, y abate hasta el suelo el orgullo de los impíos.

7. Ensálzale, pues, al Señor con santos cánticos; tomad los instrumentos músicos para acompañar sus alabanzas.

9. Porque él es el que cubre el cielo de nubes, y el que envía la lluvia, tan necesaria á la tierra.

9. Hace que produzcan los montes el heno para sustento de las bestias, y que se críen en

los campos otras muchas yerbas, granos y frutos saludables para uso y servicio de los hombres.

10. Da á las bestias el alimento, que les es propio; y no se le escasea ni aun á los polluelos de los cuervos, que pisa clamando á él.

11. Por tanto, si queréis asegurar vuestra salud, no pongáis vuestra confianza en la velocidad de vuestros pies, ni en la fuerza de vuestros caballos; que todo esto de nada os servirá.

12. Si queréis agradecerle, si queréis tenerlo propicio, y que os salve, haced ver, que do veras le teméis: contad con sola su misericordia, y ponedla por único fundamento de todas vuestras esperanzas.

SALMO CXLVII.

1. Alaba, ó Jerusalén, al Señor: alaba á tu Dios, ó Sion.

2. Él ha sacado á tus hijos del cautiverio, y reedificado tus muros: ha hecho tus puertas impenetrables á todos los esfuerzos de tus enemigos: él te ha colmado de toda suerte de bienes, y ha reunido dentro de ti á todos tus hijos, que andaban dispersos por tierras extrañas y remotas.

3. Él ha establecido la paz en todos tus términos: ha dado su bendición á todos los frutos de la tierra, haciéndola producir con abundancia excelente trigo para tu alimento.

4. Reconoce pues, ó Jerusalén, la grande misericordia de tu Dios, y adora su omnipotencia. Considera como despacha sus órdenes soberanos, y prontamente son obedecidas por todo el universo.

SALMO CXLVIII.

1. Alabad al Señor, espíritus divinos: alabad á vuestros santos ángeles, y bendecidle en lo mas alto de los cielos.

2. Glorificadle á una voz todos los ejércitos, que componéis su milicia celestial.

3. Bendecid á vuestro Criador, así, luna y hermosos astros, que comunicáis vuestra luz al universo.

4. Cielo empíreo, y todas las otras inmensas esferas celestiales: aguas que estáis sobre el firmamento, cantad himnos al nombre augusto del Señor.

5. Con sola una palabra, y á una sola insinuación suya fueron sacadas todas las cosas de la nada.

6. Á todos fijó leyes constantes é invariables; y estas se han conservado y conservarán eternamente.

7. Vosotras también, criaturas de la tierra, alabad á vuestro grande Hacedor: bendecidle todos los monstruos marinos y ballenas, que poblaís los mares, y habitaís en sus abismos.

8. Meteoros, granizo, nieve, hielo, vientos, que movéis las tempestades: todos estais obedientes á las leyes del Señor: bendecidle y ensalzadle.

9. Montes, coladas, árboles frutales y silvestres, cantad alabanzas al Señor.

10. Fieras de los bosques, animales domésticos, serpientes, que arrastráis por el suelo, aves que con vuestras alas cortáis el aire, entonad un himno festivo á la gloria del Señor.

11. Y vosotros, hijos de los hombres, mostrad vuestro agradecimiento, y concurrid

todos á alabarle: reyes, pueblos, grandes y jueces de la tierra.

12. Mancebos, doncellas, ancianos, niños, venid todos á ensalzar su nombre: porque solo él es el que por sus maravillosas obras debe ser engrandecido en todo el universo.

13. Ensalzado y glorificado sea en los cielos y en la tierra: ¿y cómo no podrá serlo,

el que ha elevado á su pueblo á un grado tan alto de poder y de gloria?

14. Justo es, pues, que sea alabado de todos sus sacerdotes y ministros, de todos los hijos de Israel, de todo su escogido pueblo, á quien su grande bondad permite, que tanto se le acerque.

SALMO CXLIX.

1. Todos con un mismo corazón entonan un nuevo cántico á la gloria del Señor, porque esta perfecta unión de sus santos para bendecirle, forma un concierto, que le es muy agradable.

2. Muestra su regocijo Israel, y gocense los moradores de Sion, celebrando la grandeza de su Criador, y de aquel Rey, que se ha dignado de reconocerlos por su pueblo.

3. Ensalcen su nombre con armoniosos conciertos de música; y publiquen sus alabanzas al son del pandero, y del salterio.

4. El Señor ha mirado favorablemente á su pueblo; y le pondrá en libertad, y le ensalzará, si se hace digno por su humildad y sumisión de la salud, que le prepara.

5. Colmará de gloria á sus escogidos á vista de sus mismos enemigos; y tendrán el mayor

reposo sin temor de los que antes los perseguían.

6. Se oírán siempre en su boca las alabanzas de su Dios: con su favor y protección empuñarán cortantes espadas, y destruirán á sus contrarios.

7. Se vengarán de los pueblos y naciones, que les han sido enemigas; y castigarán con el mayor rigor y severidad los agravios, que de ellos hubieren recibido.

8. Se harán dueños de la libertad y de la vida de sus principales caudillos; y aun de sus mismos reyes, que pondrán en grillos y en cadenas.

9. Y serán unos ministros y ejecutores del juicio, que tiene pronunciado el Señor contra su injusticia é impiedad. Esta es la gloria y el honor, que hace reservado el Señor para su pueblo, si de veras le sirve y adora.

SALMO CL.

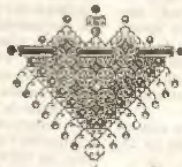
1. Alabad al Señor, que reside en el santuario majestuoso de los cielos; alabadle y glorificadlo, sentado sobre el trono de su inaccesible poder y majestad.

2. Alabadle en los efectos de su virtud omnipotente: alabadle por los innumerables testimonios, que da continuamente de su infinita grandeza.

3. Alabadle al son de las trompetas: alabadle con el salterio y con la cítara.

4. Alabadle con pandero y danza: alabadle con toda suerte de instrumentos musicales.

5. Alabadle con címbalos sonoros: alabadle con címbalos de fábula: emplese todo vi-
viente en alabar al Señor sin cesar.



ADVERTENCIA

SOBRE LOS PROVERBIOS.

Los cinco Libros que se siguen, se llaman comunmente *esapienciales*, porque nos conducen al estudio y amor de la celestial sabiduría. En ellos se nos dan las mejores reglas y preceptos para saber dirigir nuestras costumbres. Los tres primeros tienen indubitablemente por autor á Salomón, y se hallan en el cánon de los Hebreos: es á saber, el de los *Proverbios*, el *Eclesiastés* y el *Cantar de Cantares*. Estos tres juntamente con los otros dos, que son la *Sabiduría* y el *Eclesiastés*, han sido siempre reconocidos por la Iglesia Católica como sagrados y canónicos. Los Padres, en especial san Jerónimo, san Basilio y san Ambrosio, advirtieron, que Salomón en estos tres Libros, que nos dejó escritos, nos dió excelentes máximas de moral, acomodadas á todos los estados y condiciones de la vida. Los *Proverbios* son instrucciones generales, que convienen aun á los menos adelantados en la virtud. El *Eclesiastés* adocina con mas particularidad á un hombre ya formado, y como separado de las cosas del mundo. El *Cantar de Cantares* es para las almas perfectas, que negándose á sí mismas, están inflamadas del amor de las cosas celestiales. San Isidoro Pelusota compara los tres Libros de Salomón á las tres partes principales del templo. Los *Proverbios* son como el *atrio*, adonde entraban los israelitas. El *Eclesiastés* se representa por el *lugar llamado el Santo*, separado por un velo, adonde solo entraban los sacerdotes, y en el *Sancta Sanctorum* están figurados los *Cantares*, adonde solo entraba el sumo pontífice con singular aparato de ceremonias y muchas purificaciones.

Por lo que mira al primero de estos, que es el de los *Proverbios*, que vamos á exponer, es cosa muy subida, que en todas las naciones hubo antiguamente sabios, que acostumbraron dar preceptos de sabiduría y de virtud por medio de breves sentencias, llamadas entre los Griegos *gnomai*: las cuales unas veces estaban concebidas en términos propios, claros y fáciles de entenderse; y otras en oscuros, figurados y enigmáticos: todo con el fin de que se imprimiesen, y fuesen mas fácil y profundamente en el ánimo y memoria de los hombres, y de que siendo como unos proverbios ó fórmulas comunes, se hiciesen familiares, y anduviesen en la boca de todos. Es muy probable, que este uso tuvo su origen de los Hebreos, pues entre todos los escritores de este género no se conoce otro mas antiguo que Salomón, á quien Dios especialmente comunicó este don, y le inspiró para que pronunciase un gran número de sentencias de este género; pues la misma Escritura dice, que él compuso tres mil parábolas, *III Regum* iv, 32, de las cuales, reducidas en parte en un volumen por el mismo Salomón, y recogidas otras de los demás libros suyos, por orden del rey Ezequías, *cap. xxv*, 1, se formó este sumario; y algunos Expositores creen, que los dos últimos capítulos los ordenaron otros dos sabios, Agur y Lamuel, y dispusieron en ellos aquellas sentencias, que ellos mismos oyeron de boca del mismo Salomón, ó les fueron dictadas é inspiradas por el mismo Espíritu. Como estas sentencias constan por la mayor parte de comparaciones, por eso son llamados en hebreo *משלים*, esto es, parábolas ó semejanzas. Los Padres antiguos dieron á este Libro el epíteto de *רשימות*, considerándolo como un prontuario de todas las reglas de moral, propias para la práctica de toda virtud. Y san Jerónimo añade, que es una rica mina de oro, pero que es menester excavar y trabajar, para hallar el precioso metal.

El Libro, en que están comprendidas, consta de dos partes. La primera abraza los primeros nueve capítulos, y le sirve como de introducción: en ella se representa la celestial Sabiduría, amonestando y guiando á los hombres, que seducidos de los malos ejemplos de los mundanos, se extravían del camino derecho de la virtud por seguir el torcido de los vicios, para que vuelvan sobre sí, y se apliquen al estudio, amor y práctica de la verdadera sabiduría, que consiste en conocer la verdad, y en acertar á cumplir la voluntad de el Señor. En la Segunda parte, por medio de dichas sentencias, se dan reglas y preceptos para el ejercicio de toda suerte de virtudes, y para evitar todos los vicios; y estos preceptos se extienden por todas las edades y condiciones de la vida, para arreglarla santamente, y pasarla en la mayor quietud y paz inla-